



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Teniente general José María Rendón Montero

Carlos Pla Barniol

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de octubre de 2023



Nació en Ronda el 21 de enero de 1791, fueron sus padres D. Nicolás María Rendón, secretario de S.M. y ministro del Consejo de Guerra y D^a Joaquina Montero.

Ingreso como cadete, a los trece años (1804), en el Regimiento de Caballería de Dragones de la Reina, de guarnición en Madrid, del que era alférez al producirse los sucesos del 2 de mayo de 1808, cayendo prisionero al rendirse la capital, en diciembre de 1808 y entrar Napoleón en la misma.

Habiendo conseguido huir, se unió al Regimiento de Dragones de Lusitania, con el que participó en numerosas acciones de guerra, como las de Aranjuez y Almonacid (5 y 11 de agosto de 1809) y en la batalla de Ocaña (19 de noviembre de 1809),

sosteniendo con su escuadrón, en ésta última, la retirada de las piezas de artillería de la División Vigodet y cubriendo la retaguardia de la marcha subsiguiente hasta Sierra Morena.

Desde enero de 1810 quedó agregado a las fuerzas al mando del general Freire, por el que fue comisionado para distintas actuaciones en orden a la creación de escuadrones de caballería del Tercer ejército, participando en acciones de guerra en las regiones de Murcia, Granada y Valencia.

Ascendido a capitán (17 de noviembre de 1812), se dispuso su traslado a Cádiz, donde tras las correspondientes pruebas, ingresó en el Cuerpo de Estado Mayor, creado por Real Orden del Consejo de Regencia de 9 de junio de 1810, incorporándose al Ejército de Reserva de Andalucía, en el que permanecería hasta el fin de la contienda. Durante dicho periodo, sin bien dedicado principalmente a reconocimientos y levantamiento de planos, asumió el mando directo de tropas, distinguiéndose en diversos combates, especialmente en la batalla del Bidasoa o Larrún (7 de octubre de 1813), contra las tropas del Mariscal Soult, alcanzando el grado de teniente coronel (11 de mayo 1814).

Terminada la contienda, al suprimirse, por Real Orden de 27 de junio de 1814, el Cuerpo de Estado Mayor se incorpora al Regimiento de Dragones del Rey y posteriormente a los de la Reina (coraceros), Pavía y Almansa, permaneciendo de guarnición con los mismos en Madrid y Barcelona, periodo en el que ascendió a mayor de brigada (12 de septiembre de 1816).

Durante el periodo constitucional (1820-1823) permaneció en Madrid, obteniendo los empleos de Comandante de Escuadrón (16 febrero de 1823) y teniente coronel (16 de agosto de 1823), interviniendo con el Ejército de Galicia en la resistencia a las fuerzas de intervención franceses, los llamados «Cien mil hijos de San Luis», resultando herido de bala en tales operaciones.

Restablecido el absolutismo, Rendón pasó a situación de licencia indefinida, no siendo «purificado» por su actuación en la anterior etapa política hasta finales de 1825, incorporándose en tal fecha al Regimiento de Extremadura, 3º de Caballería Ligera, desempeñando el cargo de secretario de las sucesivas revistas generales del Arma

Tras diversas comisiones de observación en frontera portuguesa –era el tiempo de la guerra civil «miguelista» en el país vecino-, se le destinó como agregado a la expedición francesa a Argel (junio-agosto de 1830), confiriéndole a su regreso el grado de coronel (30.10.1830), siendo nombrado Comandante de Escuadrón en el Regimiento de granaderos a caballo de la Guardia Real y el 15 de abril de 1833,

segundo ayudante de la Plana Mayor de la Caballería de la Guardia Real, función que desempeñaba a la muerte del rey (29 de septiembre de 1833).

Al iniciarse la Regencia de D^a María Cristina fue ascendido a brigadier –Coronel en la Guardia Real– y Jefe de la Plana Mayor de la misma (16 de septiembre de 1834), desempeñando su función en los Reales Sitios hasta enero de 1836, en el que fue reclamado por el general en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, don Luis Fernández de Córdoba, incorporándose, interinamente, como segundo jefe de la Plana Mayor General y secretario de campaña del teniente general Marcelino Oraá.

La colaboración con Oraá fue de tal condición que llegó éste a manifestar que «el día que Rendón se ponga malo o falte, dejo el mando del ejército». Dimitido Córdoba (junio de 1836), se le confirmó en su puesto con el nuevo jefe del Ejército del Norte, el teniente general Espartero, dirigiendo distintas acciones, como las de Zubiri, Miñano, San Adrián o Galarreta -por la que fue condecorado con la Cruz de San Fernando de 3^a clase- y Peñacerrada. Espartero le llegó a proponer hasta cuatro veces su ascenso a mariscal de campo, con méritos agregados sucesivamente, no siendo ello atendido hasta el 28 de mayo de 1837.

Previamente, en noviembre y diciembre de 1836, en operaciones dirigidas al levantamiento del sitio de los carlistas sobre Bilbao, desempeñó un papel central, pues, aunque participó del casi unánime parecer del Consejo de generales convocado en Burceña por Espartero el 14 de diciembre de 1836, en el sentido de desaconsejar el avance por Castrejana y la realización de una inmediata ofensiva sobre Bilbao, una vez decidida ésta por el general en Jefe, colaboró en ella con la mayor determinación. Así, estando enfermo Espartero en el momento del ataque y debiendo asumir Oraá en mando supremo de las fuerzas liberales, Rendón se hizo cargo del sector crítico del cruce del Nervión, embarcando diez compañías de cazadores en lanchas que constituyeron la vanguardia del ataque al tiempo que se restablecía, bajo fuego, el puente destruido y se permitía así el avance imparable del grueso de las fuerzas. El retrato del general Rendón que se incluyó en una célebre galería biográfica e iconográfica de jefes militares de la época, publicada poco después de su fallecimiento, se ilustraba, elocuentemente, con dicho episodio, máximo orgullo de Rendón y mérito definitivamente considerado para su referido – y postergado- ascenso al generalato.

Como mariscal de campo, se le encomendó, bajo el mando del general Rafael Arístegui, conde de Mirasol, iniciar desde San Sebastián, junto con la Legión Auxiliar Británica, mandada por el general Lacy Evans, la ofensiva que, simultáneamente desde Bilbao y Pamplona, permitiría ocupar zonas de dominio carlista. Sin embargo, habiéndose rechazado la misma en Oriamendi (15 de marzo de 1837), hubo de retroceder, aunque ocupándose más tarde el cercano y

determinante enclave fortificado de Hernani, tras duros combates en los cuales el mando de Rendón fue valorado notablemente en el correspondiente parte elevado al Gobierno

El día 4 de julio de 1837, teniendo Rendón conocimiento de la insubordinación de soldados de varias compañías del Regimiento de la Princesa, en Hernani, que se negaban a obedecer a sus jefes, hizo formar al mismo y permaneciendo unos minutos con los brazos cruzados –acompañado del entonces brigadier Leopoldo O'Donnell, al que comentó, dada la tensión, «que fuera pensando qué hacer cuando le sucediera en el mando»– anunció su intención de diezmar a la tropa, si bien transmitiendo a sus inmediatos que el castigo quedaría limitado a pasar por las armas al cabecilla del motín. En tal situación se le anunció de hallarse entrando en el localidad el conde de Mirasol, que había sido nombrado comandante general del Ejército de Cantabria el 26 de mayo anterior, sustituyendo al general Lacy Evans, debiendo por ello ausentarse el tal momento crítico a dar novedades, lo que dio lugar a reanudarse la indisciplina, en tal modo, que al comparecer de nuevo con aquel jefe, recibieron una descarga cerrada que dejó varios muertos y a Rendón gravemente herido, descartándose por innecesaria la amputación de una pierna y llegando a publicarse en fecha inmediata su fallecimiento, como aparece en el diario carlista, *El joven observador*, de 19 de julio de 1837. Sin embargo, tras muy prolongada convalecencia, debiendo ayudarse muchos meses con muletas y padeciendo en adelante secuelas permanentes, pudo reincorporarse al servicio activo.

La oportuna intervención de O'Donnell condujo a situación, por más que no se aplicaran castigos, aunque las sublevaciones, instigadas por agentes provocadores, se extendieron. Así, en agosto de 1837, los asesinatos, a manos de tropa amotinada, de los generales Ceballos-Escalera, en Miranda de Ebro y Sarsfield, en Pamplona, pusieron de manifiesto la significación del episodio señalado y su defectuosa resolución. Solo tras la dura represión a la indisciplina aplicada por Espartero en Miranda de Ebro el 30 de octubre de 1837, con numerosas ejecuciones sumarias, se condujo la situación.

Quedó así, Rendón, desde 1837, en situación de convalecencia y posteriormente, desde el 13 de diciembre de 1841, de cuartel, la cual, inexplicablemente se prolongó durante más de quince años, sin que, ni durante la Regencia de Espartero o la Década moderada se requirieran sus servicios. Su ascenso a teniente general por antigüedad, pese a obtener informe favorable del Fiscal Togado se resolvió por Real Orden de 23 de junio de 1852 concluyendo que «se le tendría presente en tiempo oportuno para el ascenso que solicitaba».

Al producirse el pronunciamiento de O'Donnell en junio de 1854, la denominada Junta de Salvación, dirigida por el general Evaristo San Miguel, encomendó a Rendón (27 de julio) asumir el mando de la división del general Blaser, que había combatido en defensa del gobierno caído, del que era ministro de la Guerra y perseguido a los ahora vencedores, por lo que se dudaba de su lealtad. Desempeñó la misión con éxito, conduciendo dicha división desde Bailén hasta Aranjuez, resignando el mando y volviendo a situación de cuartel, si bien habiéndosele otorgado el ascenso a teniente general (1º de agosto de 1854), el cual, que pese a su solicitud expresa no le fue concedido por los ya lejanos sucesos de 1837 en Hernani, sino por antigüedad en el empleo previo.

En 21 de octubre de 1855 falleció Rendón en Madrid, víctima de epidemia de cólera, haciendo entrega a su esposa, en sus últimos momentos, de un cuaderno en el que detallaba su más de medio siglo de vida militar bajo el encabezamiento de «Única herencia de los hijos del general Rendón».

Ostentaba, además de las cruces de distinción por distintas batallas y acciones de la Guerra de la Independencia y Guerra Carlista, la Gran Cruz de San Hermenegildo y la Cruz de 3ª Clase de San Fernando.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023